**Domingo 6 de Pascua C - Iglesia del Hogar: en Familia, como Iglesia doméstica, preparamos la Acogida de la Palabra de Dios proclamada durante la celebración de la Misa dominical**

Recursos adicionales para la preparación


**Falta un dedo: Celebrarla**

**1. INTRODUCCIÓN A LA PALABRA DEL DOMINGO**
**1. 1 Primera lectura: Estos 15, 1-2. 22-29**
La conversión de Cornelio, relatada en el capítulo 10 de los Hechos de los Apóstoles, y ante todo la fundación de una comunidad cristiana entre los paganos suscitó un grave problema. Los cristianos convertidos del judaísmo (los judeo-cristianos) observaban estrictamente la ley mosaica. ¿Habría que obligar también a los cristianos venidos del paganismo a que observen la ley mosaica y se hagan circuncidar? La decisión es clara. La ley no salva. Sólo la fe en Jesús redime al hombre. La primera comunidad cristiana es consciente que su decisión de no complicar a los cristianos provenientes del paganismo a que observen la ley mosaica, es la decisión del Espíritu Santo.

**1. 2 Segunda lectura: Apocalipsis 2, 10-14. 22-23**
La ciudad celestial, la Jerusalén del cielo, de la visión de San Juan está construida sobre el fundamento de los apóstoles y profetas (Efesios 2, 20). Los simbolismos tomados del profeta Ezequiel de los capítulos 40-43 e Isaías del capítulo 60 describen una ciudad de dimensiones cósmicas. El profeta Ezequiel ve el centro de la ciudad santa en el templo de Jerusalén. Pero aquí, en el Apocalipsis de San Juan, el centro de la ciudad es el Señor y el Cordero. El triunfo del Resucitado es el origen de la nueva Jerusalén. Nosotros pertenecemos a esta ciudad.

**1. 3 Evangelios: Juan 14, 23-29**
Jesús desarrolla la situación del creyente durante el período intermedio entre su resurrección y su retorno. Esta situación se caracteriza por la relación íntima de Dios en él. Es una relación de amor que crea una efectiva presencia de Dios en el creyente. Otra característica es la presencia activa del Espíritu enviado por Jesús. El volver de Jesús al Padre es para el creyente confirmación en la fe y comunicación de la paz. ¿Creemos eso?

**2. REFLEXIONEMOS**
**2. 1 Los padres**
En nuestros días hay algo como un gran despertar en la cristiandad. En todas partes del mundo grupos numerosos se reúnen para orar, para tener una experiencia de Dios. Frecuentemente nuestra fe es algo mayormente cerebral porque es un asentimiento a la verdad de Cristo y concentramos todo el esfuerzo de nuestra voluntad en querer ponerla en práctica. Dios salva al hombre entero y por eso el cristiano debería buscar este tipo de fe y vivirla con todas sus fuerzas: "Con todo tu corazón, con toda el alma". Debe entrar en juego toda la persona, todo el corazón. Esto significa que la fe debe despertar en nosotros una apertura hacia Dios y hacia los demás.

Dios está despertando nuevos movimientos y nuevos carismas que quieren ayudar al hombre de hoy a abrirse totalmente a Dios. Los grupos de oración del Movimiento de la Renovación Carismática, por ejemplo, quieren ayudar al cristiano a que experimente, sienta, viva y se percate permanentemente de la presencia de Dios. Esto supone una docilidad ante Espíritu de Dios para que nos guíe y dirija. Estos grupos tienen también el nombre de carismáticos, porque frecuentemente se manifiestan los carismas (dones) del Espíritu Santo de los que habla San Pablo en su primera carta a los Corintios: El don de lenguas, el don de la interpretación, el don de la profecía, etc.

Sea como fuera la apreciación de este o de otros movimientos, se puede aprender de ellos algo muy precioso: Como orar en comunidad. Generalmente tenemos la experiencia que nos han enseñado a orar juntos la misma oración, pero no sabemos orar juntos de manera espontánea. Allí se aprende a orar como lo aconseja el apóstol, en todo tiempo y en todo lugar. Si desean recibir esta ayuda les animamos a integrarse a uno de estos movimientos que les ayudarán a crecer en la fe. De paso tendrán una ayuda preciosa para transmitir la fe en familia.

**2. 2 Con los hijos**
Todos los días hacemos gestos que se han vuelto rutinarios, que ni siquiera pensamos en lo que significan: Al salir y al entrar en la casa saludamos a los demás miembros de la familia como expresión de nuestro cariño. Pero esto no significa que solamente los queremos en ese instante, es más bien una oportunidad concreta para expresar nuestro cariño.

De igual manera estamos acostumbrados a rezar en la mañana para comenzar el día y ponernos bajo la protección de Dios. Oramos en la noche para agradecerle por todo y para pedirle perdón por nuestros pecados. Rezamos para bendecir la mesa antes de comer porque todo viene de la mano de Dios. Éstas son manifestaciones concretas de nuestro cariño a Dios y no lo amamos solamente en esos momentos.

Cada uno lleva a Dios dentro de sí mismo y debería de alguna manera caminar en su presencia en todos los momentos de alegría, de pena, del trabajo, de los sufrimientos. Así experimentaremos lo que Jesús nos ha prometido: LA PAZ. Nos sentiremos seguros en el amor de Dios y cualquier acontecimiento nos hará reaccionar pensando en Dios. De esta manera nunca nos olvidaremos de nuestras oraciones porque todo el día hemos conversado con Dios. Es como si durante todo el día un gran amigo nuestro nos toma de la mano y nos acompaña por todas partes cuidándonos y protegiéndonos. Y entonces es algo muy normal que en ciertos momentos de ese día nos detengamos y conversemos un rato con él en la oración.

**3. RELACIÓN CON LA MISA**
No somos extraños en la casa de Dios, ni siquiera huéspedes. Somos miembros de la familia de Dios, familia que experimenta la presencia de Dios en todas partes, pero encuentra su experiencia culmen en la eucaristía. La paz que nos da esta celebración será signo y recuerdo permanente de nuestra unión con Dios y con los hombres.

**4. VIVENCIA FAMILIAR**
Es una hermosa y significativa costumbre que el padre o la madre trace la señal de la Cruz en la frente de sus hijos cuando éstos se despiden para salir a la calle o cuando se acuestan para dormir. Es un signo del amor de Dios presente en nuestra vida, amén de que cada cristiano puede bendecir o sea invocar la bendición de Dios sobre otro.

**5. NOS HABLA LA IGLESIA**
"En lo más profundo de su conciencia, descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer y cuya voz resuena cuando es necesario en los oídos de su corazón, advirtiéndole que debe amar y practicar el bien y que debe evitar el mal: haz esto, evita aquello. Porque el hombre tiene una ley escrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia consiste la dignidad humana y por la cual será juzgado personalmente. La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que este se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella" (Concilio Vaticano II, Iglesia 16).

**6. LEAMOS LA BIBLIA CON LA IGLESIA**
El lunes: Hechos 16, 11-15; Juan 15, 26-16

Martes: Hechos 16, 22-34; Juan 16, 5-11

Miércoles: Hechos 17, 15-22 y 18, 1;

Jueves: Hechos 18, 1-8; Juan 16, 16-20

Viernes: Hechos 18, 9-18; Juan 16, 20-23

El sábado: Hechos 18, 23-28; Juan 16, 23-28

**7. ORACIONES**
**Oración para sentir la presencia de Dios.**
Señor, aquí me tienes. Nos dijiste que estabas en medio del mundo, en medio de nosotros. Nunca te creía capaz de mentirnos, pero nunca me llegó tu voz al corazón. Mi mente nunca negó tu presencia, pero mi corazón nunca contó con tu presencia como con una realidad. Te adoro con mi mente y no con mi corazón; porque mi corazón se siente oprimido entre tanto realismo de las cosas que me rodean y no puedo resistirlo por más tiempo sin recurrir a Ti. La injusticia que veo por todas partes, me irrita; la justicia de los hombres no me satisface; y la piedad que sobrevive es hueca y superficial. El trabajo me aburre y el descanso me atormenta. El hombre me asusta y la mujer me escandaliza. Señor, creo; porque ya no veo más. Señor, vengo hasta tu presencia, porque estoy perdiéndome en las cosas que me rodean. Señor, si tú gracia no logra hacerte visible para mis ojos, todas las realidades de este mundo me matarán. Señor, sálvame porque perezco.

Señor, tú, el infinitamente feliz, vienes a buscarme a mí; vienes a mendigar mi amor; vienes a requerir mi servicio. Nada ganarás en hallarme, y, a pesar de todo, me buscas; y me buscas como un tesoro perdido. Haz que las cosas en lugar de esconderte, te manifiesten; que los hombres, en lugar de obscurecer tu imagen, me la recuerden; que en lugar de olvidarme de tu presencia, la sienta confortadora y protectora en todos los instantes de mi vida.

**Con el Catecismo de la Iglesia Católica entender y  vivir la Palabra**